

Claves de la comunicación familiar

“El Verbo se hizo carne” (Jn 1,14)

P. Ricardo E. Facci

Me comentaba una mamá que su hijo, quien comparte el departamento con sus hermanas, por motivo de estudio, en otra ciudad diferente a la de sus padres, que al llamarlos telefónicamente se dio cuenta que una de sus hijas no había ido a una reunión de la que sí participaba el hijo. Al cuestionar a éste porque no le avisó a la hermana, le contestó que le había enviado un e mail igual que a los demás... ¡Pero viven en la misma casa!, le reprochó la madre...

¿Comunicación al estilo moderno? Muchas familias han provisto a cada miembro de un celular, de computadoras con acceso a internet, con posibilidades de enviarse mensajes de texto a cada instante, con propios blog para subir fotos y verse entre ellos y con los demás. Por otro lado se escucha: ‘tengo problemas de comunicación con mi hijo mayor’, ‘estamos sumergidos, como esposos, en una crisis de diálogo y comunicación’.

El mundo del siglo XXI en el que vivimos, parece un tiempo de comunicación, pero al realizar un serio análisis lo que descubrimos es que estamos conectados, pero no comunicados. En el diccionario dice sobre comunicación, “trato, correspondencia entre dos personas”; y sobre conexión dice, “enlace, atadura, trabazón, concatenación entre una cosa con otra; punto donde se realiza el enlace entre aparatos o sistemas”.

Se han descubierto una serie de aparatos y sistemas que nos mantienen conectados. Es así que logramos estar conectados vía telefónica, por fax, celulares o móviles, mensajes de textos, correo electrónico, internet, páginas web o blog, webcam, video conferencia, radio y televisión, por enlaces aéreos, de cables o satelitales. En fin, todo el mundo está conectado. Una noticia en el extremo del mundo, en segundos ha llegado a la inmensa mayoría de los hogares. Los hijos con los padres, los esposos y los hermanos entre sí, en fin, conectados a más no poder. Pero, ¿comunicados?

La comunicación exige tiempo y presencia. ¡Cuántas veces hemos dicho que algunas reuniones se pueden realizar a través de diferentes conexiones, pero que al mismo tiempo es necesario compartir! La presencia física enriquece de un modo que nada lo puede reemplazar. Una verdadera comunicación exige de nosotros brindar tiempo a aquel con quien se quiere entablar la comunicación, y no sin presencia física, concreta y enriquecedora.

Esa presencia brindada en un tiempo determinado, exige cuatro actitudes concretas: la capacidad de mirar a los ojos, disponer el oído antes que nada, transmitir el contenido de la comunicación en palabras claras, sosteniendo la acción comunicativa en un profundo sentimiento. Jamás, un celular, una computadora, una pantalla, podrán reemplazar la experiencia comunicacional. Analicemos las exigencias de la comunicación.

Mirar a los ojos. Hay que diferenciar mirar al otro desde el corazón, con capacidad de penetrar el suyo, su interioridad, con el simple hecho de ver, que responde al hecho fisiológico que permite realizar con la vista. La mirada de ojos que ‘hablan’ y ‘oyen’ por sí mismos, es fundamental en una seria comunicación entre los miembros de la familia. Entre esposos o entre padres e hijos o entre hermanos. Ver a alguien es muy diferente a mirar profundamente al otro. Por eso, quien miente u oculta algo, no puede soportar la mirada de aquel que tiene enfrente, y esconde la propia mirada. El saber mirar al otro, genera capacidad de empatía, de colocarse en lugar del otro, de sentir ‘con’, y lo que se miró ayer, tal vez no sirva para hoy.

Disponer el oído para escuchar. Aquí lo mismo. Una cosa es utilizar el sentido del oído al cual llegan un sinnúmero de sonidos, y otra muy diferente es escuchar, diría más, escuchar amando. Generalmente oímos mucho y escuchamos poco. Para escuchar se exige intención de hacerlo, concentración activa en lo que el otro está expresando, recepción no sólo de lo que nos están diciendo, sino de la persona como tal. Quien escucha de verdad, repite ciertas expresiones del otro, para que se dé cuenta que se lo está escuchando con atención, se pregunta lo que no llegó a entender en toda su dimensión, capta el tono de voz, sus emociones, en fin, se involucra totalmente en lo que se está diciendo y en quien lo dice. Cuando se dice “habla que te escucho”, puede servir para atender a alguna información, o a algo que no

supera la superficialidad, pero realizando otra cosa es imposible estar comunicándose. Quien escucha amando, escucha concentrado en el otro, regalándole su tiempo y su presencia.

Transmitir con palabras claras y precisas. Hay personas que tienen capacidad de hablar, hablar y continuar hablando, sin decir nada. Palabrerío hueco. Dan la imagen de personas comunicativas pero no son más que generadoras de ‘charlatanería o palabrería barata’. Personas locuaces pero poco comunicativas. Las palabras deben responder a lo que verdaderamente se quiere comunicar. Deben surgir fruto del pensamiento, de ‘pesar’ si lo que se está diciendo responde plenamente a lo que se quiere transmitir. Si van a ser entendidas, si no son palabras con posibilidad de herir, de dañar el corazón del otro. Las palabras, son arma de doble filo, con ellas se pueden construir grandes maravillas, pero también, dan la oportunidad de dañar gravemente. Deben ser utilizadas para expresar lo que se siente, las necesidades que se tienen, lo importante que el otro es para uno. Las palabras, el lenguaje, cargado de sentido permite alcanzar a quienes queremos con la posibilidad de un maravilloso encuentro. Las palabras acercan como puentes dos islas por más lejanas que estén la una de la otra.

La comunicación debe estar sostenida por un sólido sentimiento. Para mirar se necesitan los ojos, para oír los oídos, para hablar la boca, en este caso, necesitamos el corazón. No el que bombea sangre, sino el que ‘siente’. Cuando se comunica de verdad entran en juego los sentimientos. Sin ellos la mirada, la palabra y el escuchar, se transforman en trozos de hielo que distancian en lugar de comunicar acercando las personas. El círculo que genera la ida y la vuelta de la comunicación se cierra en el corazón. Allí se expresa la aceptación o rechazo del otro, la acogida o la desintegración, lo que hace bien o lo que daña, lo que ayuda a crecer o lo que impide desarrollarse, en fin, la experiencia de ser amado o de ser un estorbo en la vida del otro. Por esto, para una excelente comunicación, las exigencias deben sostenerse en un profundo amor por el otro. Sin amor no se dará tiempo, ni se regalará presencia, ni se mira, escucha y regala palabras que contribuyan a comunicarse. Sin amor podemos conectarnos, con amor es posible comunicarse edificando una profunda y hermosa relación entre los miembros de la familia.

Para salvar al hombre, el proyecto de Dios es de profunda comunicación. ‘El Verbo se hizo carne’, para darle tiempo al ser humano, obsequiarle presencia concreta, para en Cristo Jesús, mirarle, escucharle, hablarle y expresarle su profundo amor.

Oración

Señor Jesús,

Tú que eres la comunicación perfecta de Dios,
ayúdanos a comunicarnos entre nosotros,
para ser una familia, reflejo del ser familia trinitaria de Dios.

Tú que te hiciste tiempo, haz que sepamos dar de nuestro tiempo,
Tú que te hiciste presencia para nosotros, que seamos presencia para nuestros seres queridos,
Tú que miraste tiernamente a tantos, que miremos profundamente a quienes amamos,
Tú que escuchaste a muchos en sus necesidades, que escuchemos amando,
Tú que eres la Palabra, danos la capacidad de que nuestras palabras sean comunicativas,
Tú que eres el Amor, obséquianos la gracia para amar profundamente en nuestra familia.

Haz Señor, que en nuestra comunicación familiar, siempre estés ‘en medio nuestro’. Amén.

Trabajo Alianza (Sería interesante trabajar el tema también con los hijos)

- 1.- A la luz de esta Cartilla, ¿cómo definimos nuestra comunicación?
- 2.- ¿Qué aspectos debemos trabajar más para mejorar nuestra comunicación matrimonial y familiar?
- 3.- Nuestra comunicación, ¿demuestra amor del uno por el otro?

Trabajo Bastón

- 1.- En nuestro ámbito, ¿existe conexión o comunicación? ¿Y en nuestras familias?
- 2.- ¿Cuál de estos aspectos cuestan más para lograr una mejor comunicación: tiempo, presencia, mirada, escucha, palabra, sentimiento?
- 3.- ¿Cómo describiríamos, a la luz de este tema, la comunicación en nuestra comunidad?
- 4.- Realizar un propósito para ayudar concretamente a que nuestras familias y otras puedan comunicarse más profundamente.

MUY IMPORTANTE:

Del 16 (20 hs.) al 19 (14 hs.) de agosto: encuentro de párrocos, en el Centro Internacional de Virrey del Pino “El carisma de Hogares Nuevos en la parroquia” (Invitemos a nuestro párroco, cierre de inscripción 10 de agosto, hermanamariana@hogaresnuevos.com, 011 1561337622)